

# SASTRERIA DE Gilberto y Andrés Montero

25 VARRS NORTE DE LA BOTICA "EL COMETA"

SORTEO NO. 25. ACCION FAVORABLE A DON JOSE GARCIA, ALIADO DE LA ZAPATERIA DE MIGUEL BRENES

Serie Independencia:

Serie Sixaola:

SORTEO NO. 5. ACCION FAVORABLE A DON JOSE GARCIA, ALIADO DE LA ZAPATERIA DE MIGUEL BRENES

## El error de los camaradas...

Viene de la Pág. PRIMERA

ten capas sociales, es posible aceptar también la cuestión personalista como único carácter de los partidos burgueses. Es cierta la inestabilidad organizativa de esos partidos su carencia de ideas definidas; su falta de continuidad como partidos organizados después de las elecciones. Pero eso no indica que la formación de los partidos burgueses tenga como origen exclusivamente una cuestión personalista. Eso lo que indica es la debilidad de nuestra burguesía, que aún no ha logrado formarse y definirse como verdadera clase social, debido al atraso de nuestra economía, y a nuestra condición de país semicolonial. El mismo fenómeno aparece entre el proletariado costarricense. A menudo se nos presenta sin poder delimitarse, confundido aún con las capas artesanales y con el mismo campesinado. Pero si analizamos un poco más a fondo, tenemos que ver en la formación transitoria de los partidos burgueses, reagrupaciones de clase, que se pondrán a determinados intereses económicos y políticos. El Partido Comunista tiene la obligación de discernir, de saber de qué lado, en qué partido están las capas más progresivas; qué movimiento tienden a presentar, no absolutamente, pero en mayor proporción entre los partidos burgueses, los intereses populares, a pesar de que en ellos andan a veces elementos aislados calificables como reaccionarios o traficantes políticos. Es ilu-

sión encontrar un partido de estos completamente limpio. El segundo error que cometen los camaradas que tal afirmación hacen, es el de no ver los aspectos positivos de los hombres y de los partidos burgueses. Es necesario comprender una cosa: la existencia sobre todo en un país económicamente atrasado, como el nuestro, de sectores demócratas y progresivos en la burguesía nacional. Sectores antiimperialistas, que aspiran a una economía libre que sienten el capital imperialista como un dique que ataja su propio desarrollo. Sectores demócratas que ven el libre juego de los partidos y de las opiniones la vitalidad política necesaria para una independencia económica. Es el caso del Dr. Peña Chavarría. Como Ministro de Salubridad y Protección Social, realizó una amplia y vigorosa labor en beneficio del pueblo; se sentía en su campaña sanitaria, un cierto sabor socialista. Cayó del Ministerio, sacrificado ante determinados intereses políticos reaccionarios, manifestados en este momento de la situación política del país. El movimiento que a su alrededor se formó, no podía ser indiferente.

Un tercer error de los camaradas, y tal vez uno de los más graves, es el de la subestimación de las actitudes anti-democráticas de los gobiernos. Estas actitudes anti-democráticas pueden no ser fascistas. No acusamos al Presidente Cortés de fascista ni

de reaccionario. Pero estas actitudes anti-democráticas facilitan el camino de la reacción, del fascismo, si el pueblo no las combate oportunamente. Este es otro de los motivos por los cuales al Partido no podía ser indiferente el ciudadano común. El Presidente Cortés ha adoptado una actitud anti-democrática, permitiendo que el Secretario de Gobernación se convirtiera en el apoyo fundamental de un partido político, impidiendo así el libre desarrollo de los otros partidos. En estas condiciones no podíamos colocarnos como simples observadores del desarrollo de los sucesos políticos. Había una tesis justa: la democracia. Estuvimos y estamos con quienes defendían esta tesis.

El cuarto error es el de proceder esquemáticamente frente a todas las manifestaciones y sucesos de nuestra vida política. Es necesario comprender que hay una situación concreta en cada país y dentro de ese país una situación concreta en cada momento. Esta realidad exige de nuestro partido, una flexibilidad necesaria para actuar de acuerdo con ella. Y esto no puede llamarse oportunismo. Nosotros somos un Partido, no aislado, sino gestado en la entraña misma de la realidad costarricense. No somos una composición amorfa, heterogénea, sino un Partido organizado, con ideas bien definidas que actúan como factor importante en los sucesos políticos nacionales. Si en el terreno de las luchas económicas, se exige de los dirigentes sindicales la capacidad para no proceder conforme a un patrón igual frente a las diferentes etapas de un movimiento huelguístico y se les exige también la flexibilidad necesaria para no negarse a una política de concesiones recíprocas, cuando estas concesiones benefician los intereses de la clase trabajadora, con mucha razón en materia política, en que los cambios de situación se suceden con más rapidez, es necesaria la flexibilidad. Los que temen esta fle-

xibilidad, los que pretenden ver en ella un asomo de la antigua política reformista, vohista, olvidan dos cosas: que esa flexibilidad responde a un análisis marxista de la situación, y no a un capricho o a cualquier interés mezquino, y que esa flexibilidad tiene como guía única, como objetivo final, los intereses de las masas populares del país. Y en un país donde esos intereses están confundidos entre los diversos sectores sociales, como el nuestro, el Partido Comunista no puede ni debe aislarse. El Reformismo tomó el camino de la claudicación, diluyéndose en esos sectores; el Comunismo tomó el camino de la colaboración, de la unificación de fuerzas en determinadas condiciones concretas, pero manteniendo su independencia y sus principios.

Porque si hasta cierto punto se puede perdonar el olvido de todo lo anterior, es imposible que nos olvidemos de la experiencia internacional. Y esa experiencia nos dice algo fundamental: que la reacción, que el fascismo ha podido abrir paso, allí donde las fuerzas democráticas han estado divididas. Es el caso de Alemania en 1932, de Italia en 1921, del Brasil en la actualidad, donde la división y la dispersión de las fuerzas democráticas sólo han servido para allanar el camino de la reacción. Y el ejemplo más patético de las consecuencias de la falta de acción decidida y coordinada, es el caso de España y los sucesos de Austria y Checoslovaquia; el fascismo ha podido avanzar en esos sectores gracias a la debilidad en la acción de las potencias democráticas.

Todo lo contrario nos ofrece el ejemplo de Chile, de China, etc., donde la unión de las fuerzas nacionales democráticas, progresivas y avanzadas, ha impedido o ha hecho difícil el avance del fascismo. Y puestos en el terreno de la experiencia internacional, es imposible tampoco olvidar

## NUESTRO PARTIDO... Viene de la pág. primera

discutir la situación de la provincia y de tomar medidas rápidas. En esa asamblea nos representó el c. Mora Beut, se nombró un Comité de Acción y se acordó pedir apoyo al Gobierno.

Nuestro Partido se adhiere incondicionalmente al movimiento de los limonenses. El Partido Comunista une su voz a la del Comité nombrado, para demandar al Gobierno inmediato auxilio para la provincia de Limón. Ofrece además a ese Comité la colaboración desinteresada de todos los organismos de lucha con que cuenta: diputado, municipales, prensa y organismos de masas.

El Partido Comunista no puede ser indiferente ante la ruina total que amenaza la provincia de Limón. Está dispuesto a apoyar toda iniciativa inteligente que trate de resolver la situación del pueblo limonense, como la de llevar a cabo la canalización de las Lagunas de Tortuguero.

## El Viernes Santo... Viene de la 1a. Pág.

hay "rojos" en España, y la religión se ha salvado.

Pero apenas consumado el crimen en España, apenas el fascismo ha logrado sus fines, valido de la sordidez moral de la militarada traidora y ha convertido, aunque momentáneamente a España en plaza estratégica para sus fines de expansión, se lanza contra Albania.

Los católicos franquistas, los que aplaudieron las tropas musulinescas en España han de haberse encontrado ante un verdadero conflicto de conciencia al saber que un día, el día más solemne en sus anales, el Viernes Santo, las tropas fascistas llevan el terror y el derramamiento de sangre a un pueblo entero.

El Viernes Santo, mientras los católicos del mundo exaltaban en sus templos el sacrificio de Cristo, revalidando para la conciencia humana el principio moral de la fraternidad, del amor al prójimo, del

reino de la justicia, que es el de Cristo, allá en Albania los fascistas, de esa religión, los fascistas, asesinan en un sólo día a dos mil personas: mujeres y niños huyen de la tragedia, no se espeta la vida humana, se pasa por encima de todo escrupulo moral, el fascismo no respeta fechas para cometer sus crímenes, para lanzar su acometida sobre las naciones que necesita para encadenar el mundo. ¿Y quienes son los que en el Viernes Santo llenan de sangre y de terror un país indefenso? Son los "rojos"? No. Son los fascistas italianos que ayudaron a Franco a defender en España la religión católica?

Esta es la esencia del fascismo y nos preguntamos si ante tales hechos todavía habrá católicos que sigan creyendo en la mentira de que el fascismo fué a España a defender los intereses de una religión, cuyo más alto exponente moral es el respeto de la vida ajena.

las ramificaciones del fascismo en nuestra América, concretamente en América Central en donde en algunos países, como en El Salvador, los tentáculos del fascismo alemán se mueven dentro de las mismas dependencias del gobierno.

Para el Partido Comunista

## HACE UN AÑO QUE JUAN CORTES... Viene de la pág. TRES

per definitivamente con su ideal y, siguiendo un imperativo de su conciencia, algo que el Greco un obrer de corsetista y de costarricense, se dirigió a la región bananera a poner su granito de arena y a demostrar con su ejemplo que a pesar de todo, los contratos ya aprobados eran buenos, que aquello era un paraíso para los trabajadores.

Una vez en Puntarenas, alquiló una casita muy linda, un día de agosto. Luego, consiguió un puesto de capitán en un lanchón, ganando cuatro colones diarios y la comida en viaje. Se le explicó que era muy sencillo. No tenía más que barrer la cubierta y alistar las tiras a la hora de atracar, para lo cual llevaba un marinero y además recibía ayuda del remolcador. Luego, llevaría bajo su almohada las guías de la carga, firmadas por él, para entregarlas al consignatario en el lugar de destino. En viaje no tendría nada más que comer y dormir. La carga y descarga la hacían en tierra las cuadrillas locales, de manera que él se limitaría a verlos trabajar y nada más. Todo era una ganga y el salario no era de hambre, precisamente, para un hombre habituado a trabajar en los cafetales por una setenta y cinco o dos colones. "¡Ah! Si los estúpidos opositores de los contratos hubieran venido con él...! Lo que son las cosas de inverosímiles! A pesar de las apariencias contradictorias, don León, sabiamente, había tomado la determinación justa! Decididamente era un gran hombre...! Mas ya se avergonzó de haberse arrepentido un poco por haberle dado su veto.

Salió en viaje un día cuatro de setiembre en la tarde, iba alborozadísimo, lleno de júbilo infantil. Conocería toda la costa y nada menos que como capitán de la "Hortensia", con un marinero a sus órdenes. Uno era poco, pero pronto habría más. Por algo se principia y todo está en saber esperar. El porvenir correía amablemente,

El viaje fue un éxito. El tiempo espléndido. No había balances y no se marcó como le auguraron al "cartago", socarronamente, los marineros del remolcador. En la Barra de Palo Seco las olas estaban un poco crecidas, pero nada pasa. No se explicaba en qué consistía la fama de las Barras. Puros cuentos, quizás. Lo que sí notó con inquietud fue un atraso en la comida. A veces desayunaba a las diez y almorzaba a las tres de la tarde. Hubo un día que ayuno del todo, hasta el día siguiente a las nueve. La comida se hace a bordo del remolcador. Los lanchones van tras él, dócilmente, atados a tiras gruesas de más de cien metros de largo, de manera, que cuando en el remolcador hay un pequeño "olvido" o "atraso", se arrima en alta mar y entonces los tripulantes aguantarán hambre y

pasarán "right through" como dicen los portuarios en su argot.

En Parrita dejaron una carga y luego partieron para Sierpe. Otra vez las Barras. Olas algo crecidas, pero nada más y solamente a la entrada. Adentro, en los esteros anchos las aguas parecían sólidas, tan quietas estaban. Se embalsó viendo la grandeza monótona e imponente de los mangles caballerías. Qué años y qué rectos! exclamó para sí. Y las raíces, tan raras y suspendidas sobre el fango, como arañas contrahechas! Las garzas blancas y rosadas, las bandadas abigarradamente bulliciosas de las lapas y allá delante el remolcador potente desahucando el silencio verde con el monótono rugir de sus motores! Todo era insólito, nuevo y fascinante para Juan. Se sentía rebosar de felicidad. A pesar de tener treinta y ocho años, hubiera prerrumpido en gritos y saltos como un niño. "Oh! Esos estúpidos opositores! Cuánto hubiera dado por estar en ese momento con su mujer y sus hijos, sus amigos, para que vieran todo aquello a que apenas daban crédito en su sencilla alma le campesino medio urbanizado!

En Sierpe cargaron "su" lanchón de banano. Al día siguiente, en la mañana de la tarde, con dos lanchones más, partieron hacia el puerto. Era ca. tarde y estarían en Puntarenas al día siguiente. La idea del regreso lo hizo volver en sí y palpar la realidad. Debía una quinceña y había sido notificado por el propietario, muy severamente, con todas sus gafas, su andar renco y su cara feroz, que si no pagaba lo atrasado el quince de setiembre, su familia sería echada a la calle inexorablemente. "Ahora hay muy pocas casas en Puntarenas desocupadas, añadió, y la gente se pelea por encontrar albergue. Yo no voy a mantener a nadie por su linda cara. ¡Ya seba!" Cerró la puerta y se internó en su casa, apoyándose en la pared, mientras murmuraba, sacudiendo la cabezota: "Si uno no se amarra los pantalones, estos jodidos se lo comen a uno". Con aire de desaliento añadió: "Lo que cuesta ganarse la vida..."

Se acercaba a la boca. Tras un recodo, el horizonte verde y cercano del estero, se interrumpió de pronto en ancho brecha, azul y lejana; el mar al fondo. A los lados, el manglar y de cerca, adelante, las aguas verdosas del estero, agitadas en miles de pequeños quiebres por el peso sedoso de las embarcaciones. Alardeaba. Un sol rojo, despojado por las nubes de su halo resplandeciente, nitidamente recortado contra ellas, se cernía amenazadoramente sobre la isla del Caño, en mitad de la ancho brecha. Descendía sobre ella, lenta y silenciosamente, como si quisiera sorprenderla o poseerla suavemente a des-

consar, hastiado de tropicalizarlo todo. El disco rojo se abatía por fin sobre la isla y dió la señal a las sombras, que tristemente pusieron su manto de misterio, sobre todas las cosas, como una atmósfera. En la boca, la quietud se estubo en olas que, una tras otra, de orilla a orilla, muy ordenadas, irrumpían hacia dentro, al asalto del manglar, con sus crestas espumeantes y amenazadoras en un éssas continuo y rumoroso. Luego, la noche.

En Puntarenas Juan no pudo obtener su pago, se le dijo que la Compañía Bananera era una empresa seria y, sobre todo, ordenada y que el pago se hacía los días último y quince de cada mes a las cuatro de la tarde. Él había llegado a las cuatro y media y no era culpa de ellos los de las oficinas que su mujer y sus hijos estuvieran a punto de ser echados a la calle.

—Pero yo soy amigo de la Compañía! ¡Yo defendí los contratos!

La Compañía le agradece sinceramente, si Ud. quiere su dinero se lo daremos en forma de cheque, pero como Ud. comprende, eso significa que se le borra de la lista y que por lo tanto pierda su puesto. Por otro lado, le digo de todo corazón y por bien suyo, que procure no hacer esos pedidos de dinero en forma de adelantos, fuera de los días de pago. Da mala impresión. Un individuo que no sabe manejar sus finanzas no puede administrar ni un lanchón. Hasta luego, caballero.

El empleado que así hablaba a Juan, impecable en su blancura y en la corrección de sus modales, aun que quizá un tanto afeminado, era soltero y ganaba ochocientos cincuenta dólares. Por lo tanto era un formidable administrador un prototipo del buen empleado. Dóscientos cincuenta dólares son mil cuatrocientos dos colones, cincuenta céntimos, contra ciento veinte de Juan, más cinco hijos y una mujer. Bebía whisky y cervezas caras. Vestía muy bien y se cambiaba de ropa varias veces al día, pero, a pesar de todo, siempre le quedaba mensualmente una suma respetable que guardaba en el Banco, previsivamente. Claro: Era tan inteligente y administraba tan bien sus finanzas! Juan con sus cuatro colones diarios apenas podía subvenir los gastos de su familia, sin poder beber whisky y vistiendo a sus hijos de manta. Pobre! Si fuera tan inteligente como el empleado de blanco e como don León (¡Eso es, como don León!), hubiera podido administrar holgadamente sus finanzas. ¡Única mente tendría que eliminar a su mujer y a sus hijos y recibir doscientos cincuenta dólares por mes para que su "inteligencia" subiera de golpe.

Ya había cruzado el portón del Canal, camino

a su casa, cuando alguien en llamo y le dijo que su lanchón saldría para Parrita dentro de una hora.

—Dentro de una hora? Pero tengo que ir a ver a mi mujer y mis hijos! Tengo que darles plata para pagar la casa.

—Por eso no se preocupe. Con una orden suya basta. Aquí tiene papel, hágala y váyase de una vez a bordo.

—Pero...

—Bueno, dígame si busca otro. Hay muchos que quieren trabajar. Además, no se le va a ir su mujer con nadie... Ande, amigo, vamos, no sea que vaya a perder su puesto! Mientras tanto, le paimo teaba la espalda y pensaba en el Capitán Mc. Innis que le había ordenado tener siempre las tripulaciones completas. El capitán Mc. Innis es el jefe de la flota costera de la United. Desde luego, como casi todos los forasteros, es griton y grosero. "Los hombres no son niñas, dice Yo trata con marineros". Y a veces confundía los marineros con los perros."

Al salir del Golfo la mar se fue poniendo progresivamente más y más recia. Al doblar la Punta Herradura, el Sur pegó de lleno, empujando delante de sí grandes olas contra la proa del remolcador, que subía y bajaba pesadamente. A veces cascadas se desplomaban dentro, bariendo toda la cubierta en su totalidad, como un torrente. Allá netrás, las luces de los lanchones, aparecían y se ocultaban alternativamente tras las montañas de Agua. Juan no pudo dormir en toda la noche, violentamente zarandeado en su camarote. Su marinero, verdadero hombre de mar, normia apaciblemente. Fué sintiendo un vago malestar en el estómago y en todo el cuerpo. Un sacó incierto le llenó el paladar. "Es raro, porque no he comido", se dijo. "Tal vez el aire caliente de esta maldita casetilla". Abrió la puerta y asomó la cabeza, sintió en la cara golpear las gotas de agua como granos de arena. Llovía horizontalmente. El huracán soplabá recio. Allá adelante, entre el rugido del viento se oía constantemente el estrépito de las olas al caer sobre cubierta, sincronizado con largos estremecimientos del lanchón que vibraba tensamente con toda su estructura. Violentemente lo acometió un viento. La horrible sensación de malestar se acrecentó y se sintió morir. Probó acostarse pero, involuntariamente, siguió vomitando y ensució su lecho con babas verdosas. El mareo se ensañaba en él y don León tal vez estuviera un poquitín equivocado. Para Juan amá nació como al cabo de un año. El alba plomiza y lluviosa con su viento frío y húmedo fué dibujando pausadamente la silueta de un hombre demacrado, que venía desesperadamente, agarrado de una pasarela mientras tiritaba de frío.